



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Junio 14, 2024.

¿ÁGUILA O SOL?

"Ser presidente no cambia tu esencia, revela lo que eres" Michelle Obama.

'Sin ruptura y sin sumisión' así resumió el Dr. de la Fuente, coordinador del equipo de transición de la Dra. Sheinbaum, la relación entre el presidente actual y la mandamás que iniciará su gestión el próximo 1º de octubre. Y López Obrador expresó que ambos equipos trabajarán para lograr una "transición tranquila, sin sobresaltos, ordenada, y muy fraterna". Ante tanta avenencia, el lapso intermedio y el arranque del próximo sexenio prometían ser: 'Miel sobre hojuelas'. Pero no contábamos con la astucia del Coordinador de los diputados de Morena, Ignacio Mier, quién, por sus pistolas o por orden superior, aseguró que en septiembre 2024 se aprobaría el controvertido "Plan C" de AMLO. Entonces, a partir de ya, empezó la carrera parejera entre el señor del Palacio y su pupila. El primero para dejar claro a propios y extraños que el Plan C ¡va porque va!, y la segunda para amortiguar los efectos que tales declaraciones han causado en los mercados financieros. El caballero reafirma su objetivo por la mañana y la señora nos muestra más tarde su acercamiento con las instituciones monetarias y los amos del dinero. Ella recalca que todo va bien y que promoverá parlamentos abiertos, consultas con los expertos y la población para dar más firmeza al mentado Plan (especialmente en la elección de ministros del Poder Judicial). Intenta alejar fantasmas y generar confianza en inversionistas (nacionales y extranjeros) y en los mexicanos en general, pues una crisis económica daría al traste con planes y promesas de campaña. Suena bien que el presidente afirme que 'la justicia está sobre los mercados financieros', y sin duda en un país ideal así debería ser. Pero no vivimos en ese edén y su dicho no cambia un ápice la realidad que corre en sentido inverso. Generar inseguridad o temor -por acción u omisión- entre quienes arriesgan su dinero en México, favorecería la salida de capitales y perjudicaría sobre todo a los más desfavorecidos (a quienes dice proteger) pues no habría modo de mantener programas sociales, pagar deuda, abrir nuevas fuentes de trabajo, terminar obras inconclusas.

Nos equivocamos si pensamos que, a un período electoral tan largo, seguiría una etapa menos agobiante. Parece que treinta y pico millones de votos que obtuvo su candidata no han convencido al presidente de que la científica ya no es su 'corcholata', sino su sucesora. Estamos ante un disimulado duelo -disparejo- entre dos personajes a quienes el periodista Mario Campos comparó a 'un pirómano y una bombera'. El ego, la misoginia o la suspicacia de López son tan grandes, qué, o no confía en la capacidad y lealtad de Sheinbaum o no quiere soltar el mando, sino que pretende ejercer 'el poder tras el trono', o como dicen varios analistas: realizar el 'home office' desde su rancho. En la silla presidencial no caben dos, y hayamos o no votado por Sheinbaum, exigimos que rompa los amarres que parecen atarla a quien le dio un bastón, pero no le suelta el mando. Para gobernar con éxito debe quitarse la máscara, emplear su talento y experiencia (que suplen su falta de carisma), escuchar a expertos, atender a todas las clases sociales y más que nada: zafarse del dominio de un individuo enfermo de poder. *"... no es fácil saber qué partes de su lenguaje (de Sheinbaum) son maniobras temporales de fidelidad y cuales son piedras duras de su convencimiento"* J. Silva-Herzog M.